

Historia de una Elección

Por circunstancias de la vida me correspondió ser el tercer hijo de una familia de nueve hermanos, los siete primeros, hombres, y las dos últimas, mujeres. Mi padre sufrió una larga enfermedad que terminó con su vida a los 56 años de edad. En ese entonces contaba yo con 27 años.

Mi situación particular ante la enfermedad de mi padre me obligó a buscar una carrera universitaria que hiciera posible encontrar un trabajo para generar, de manera rápida, ingresos para ayudar a mi familia. En ese entonces había ya cursado el bachillerato de ingeniería para estudiar la licenciatura en arquitectura.

Esta circunstancia me orilló a escoger la carrera de Contador Público como medio para satisfacer mis inquietudes de preparación universitaria, decisión de la cual no me arrepiento, pues mi trayectoria como Contador Público ha sido altamente exitosa.

Mi desarrollo profesional se dio primeramente en un pequeño despacho de contabilidad y en empresas de la iniciativa privada, tanto ajenas como propias, por cerca de 13 años durante el periodo 1962-1974. Posteriormente, y durante 12 años, presté mis servicios en la administración pública federal, empezando, en junio de 1974, como Jefe del Sector Financiero en la Subsecretaría de Egresos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público para terminar, en 1985, como Secretario General de Planeación y Evaluación del entonces Departamento del Distrito Federal.

Al salir del servicio público en agosto de 1985, decidí establecer una firma de Contadores Públicos Independientes, la cual empezó a prestar servicios a fines de ese año. Esta práctica profesional independiente llegó a su fin el 31 de diciembre de 2001, es decir 16 años después.

Durante esos 16 años recibí varias invitaciones para reincorporarme a la administración pública federal, las cuales no fueron aceptadas. Ante preguntas sobre la posición que pudiera aceptar para regresar al servicio público, la respuesta siempre fue: Titular de la Secretaría de Contraloría y Desarrollo Administrativo, hoy Secretaría de la Función Pública, o Auditor Superior de la Federación.

Esta oportunidad se presentó el 30 de noviembre de 2001, al publicarse una convocatoria pública por parte de la Cámara de Diputados para elegir Auditor Superior de la Federación por el periodo 2002-2009. Ante esta posibilidad, tomé la decisión de incorporarme a dicho proceso, en el que se inscribieron 65 candidatos de diversas disciplinas, tendencias, características, posiciones, trayectorias, experiencias y sectores de actividad económica. Todos ellos prestigiados y reconocidos.

El proceso de recepción de inscripciones se cerró el 9 de diciembre de 2001, dando así inicio a la primera selección de candidatos que ofrecieran las

mejores condiciones de calificación para ocupar la titularidad de la entidad de fiscalización superior de la federación.

En esta primera etapa, la Comisión de Vigilancia de la Cámara de Diputados seleccionó, de los 65 candidatos inscritos, a 21 aspirantes, con el fin de realizar las entrevistas y comparecencias respectivas ante los diputados miembros de dicha Comisión.

Las comparecencias de los 21 candidatos seleccionados se llevaron al cabo durante los días 11 y 12 de diciembre en la Cámara de Diputados, en las que fuimos interrogados sobre cuestiones puntuales en materia jurídica de la fiscalización, ejercicio del gasto, ingresos y deuda pública, así como en relación con la visión de futuro que debiera orientar la actuación de la Auditoría Superior de la Federación.

En estas comparecencias, y con respecto al papel que debiera desempeñar la Auditoría Superior de la Federación, manifesté al grupo de diputados que me entrevistaron, que la Institución, a partir de su creación, requería, para su óptimo desarrollo, ser más proactiva que reactiva, y que con plena observancia de las disposiciones jurídicas aplicables, marcara senderos, caminos y pautas para impulsar la eficiencia y modernización de la administración pública, la eliminación gradual de las causas generadoras de corrupción y el buen uso de los recursos públicos.

Como estrategia de trabajo, los diputados emitieron calificaciones evaluatorias a las respuestas y al comportamiento de cada uno de los aspirantes. Con base en esta evaluación, se seleccionó a los 12 mejores candidatos, quienes nuevamente comparecimos, en forma individual, el viernes 14 de diciembre por la mañana ante los miembros de la Comisión de Vigilancia, con el fin de responder todas las preguntas que formularan los señores legisladores.

Ante los cuestionamientos de los señores diputados, expresé que el principal patrimonio de la Auditoría Superior de la Federación debiera ser la neutralidad, como principio rector de su actuación, y que ésta debiera ser defendida y valorada por todos los partidos políticos, ya que de ella dependía la credibilidad y la confianza que la sociedad había depositado en la Institución al haber aprobado su nuevo marco jurídico y sus nuevas funciones en materia de fiscalización de los recursos públicos federales.

Algunos de estos 12 candidatos fuimos convocados por la Fracción Parlamentaria del Partido Acción Nacional (PAN) para ser entrevistados por buscadores de talentos Head Hunters. En lo personal, fui adicionalmente invitado a sostener una reunión, a las 19:00 horas del mismo día, con el Coordinador de la bancada del Partido Acción Nacional.

Terminada la etapa anterior, la Comisión de Vigilancia de la Cámara de Diputados procedió a seleccionar a los seis candidatos finalistas, a los que se nos invitó a comparecer el 14 de diciembre de 2001 ante la Junta de

Coordinación Política a través de entrevistas personales que se celebraron a partir de las 19:30 hrs. de ese día.

En estas reuniones, me correspondió ser el sexto y último aspirante que compareció ante la Junta de Coordinación Política, la cual me solicitó realizar una breve exposición de mi trayectoria profesional, habiendo contestado a diversas preguntas efectuadas por los distintos miembros de esa Junta.

Al término de esta última comparecencia, fui invitado a conversar en privado con el Coordinador de la Fracción Parlamentaria del PAN, quien, al reconocer que había sido merecedor de las más altas evaluaciones, me solicitó, para contar con el apoyo de su partido, someterme al “Detector de Mentiras” el día siguiente por la mañana. Esta prueba, de entre los seis últimos candidatos seleccionados, sólo fue aplicada en mi caso particular.

El sábado 15 de diciembre por la mañana, fui sometido a un interrogatorio exhaustivo en el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (CISEN) por parte de un psicólogo especialista, el que duró aproximadamente dos horas treinta minutos. Posteriormente fui conectado al polígrafo y me fue aplicada, en tres distintas etapas, una batería de preguntas con el fin de evaluar la veracidad de mis respuestas, entre las cuales, destacó la de no tener filiación a partido político alguno.

Ese mismo día, alrededor de las 13:30 hrs., fui informado por la Comisión de Vigilancia que había sido seleccionado para formar parte de la terna de candidatos que sería incluida en su dictamen correspondiente para someterlo a la consideración y votación del pleno de la Cámara de Diputados.

El dictamen elaborado por la Comisión de Vigilancia fue leído ante el pleno de la Cámara de Diputados, procediéndose a efectuar una votación nominal en urna transparente, con el fin de elegir al Auditor Superior de la Federación.

Después de efectuar la votación y el conteo respectivo, se obtuvo el siguiente resultado: 323 votos a favor del C.P.C. Arturo González de Aragón, 10 votos a favor del segundo lugar y 8 votos para el tercer lugar, habiéndose registrado 46 abstenciones; esto significó que, con el apoyo del 83% de los diputados presentes, fui electo para el periodo 2002-2009 como Auditor Superior de la Federación, superando con amplitud la mayoría calificada establecida por las leyes aplicables.

Inmediatamente después de esta votación, fui invitado a rendir la Protesta de Ley ante la Presidenta de la Mesa Directiva y el pleno de la H. Cámara de Diputados. De esta forma, tomé posesión formal de mi cargo el día 2 de enero de 2002 en la Auditoría Superior de la Federación.

Es de mencionarse que fue un proceso desgastante, excitante, tenso e intenso, el cual, sin embargo, ha representado, en la trayectoria de mi vida, el mayor triunfo profesional y político alcanzado. Esta responsabilidad ha significado para mí una oportunidad de cumplir la palabra empeñada y honrar el compromiso asumido ante la sociedad a la que tengo el privilegio de servir.

Enero de 2005